



En la Fiesta de la Asunción de la Virgen

Tema de actualidad: Comunismo

El lector que tenga la benevolencia de leer el presente artículo comprenderá la razón de sus dos títulos. Porque si bien a primera vista parece una incongruencia hablar de comunismo relacionándolo con la festividad de la Asunción de la Virgen, en realidad no tan sólo no lo es, si no que, a pesar de que mucha gente lo ignora, la Virgen en una de sus apariciones en Fátima habló a los pequeños videntes de él, encargándoles de manera clara y contundente que: "Rogaran e hicieran penitencia por la conversión de Rusia".

Cuando, a la vista de los avances del comunismo en todo el mundo, y no es pequeño el último de apoderarse de la gran China, la gente se pone a enjuiciar los culpables que han hecho posible los mismos, cítanse sólo los estadistas de las principales naciones, como si ellos fueran los únicos culpables de la expansión del comunismo, olvidando que ellos no son más que los representantes del ambiente pasivista que se respira en todas partes de la mayoría de ciudadanos.

Es muy lamentable pero no deja de corresponder a una realidad, muy triste por cierto, que frente a las doctrinas marxistas no hayan salido aún en el orden de la política internacional, otras doctrinas lo suficientemente eficaces a ellas para oponerles.

Y aquí está el gran error. No es posible combatir el comunismo, sin tener un programa político completo, para contrarrestarle; que asegure a las masas que es mejor que aquél, y no solamente que lo asegure, si no más bien que lo demuestre.

He dicho antes que no teníamos ninguna doctrina, para oponerla a la de los comunistas, y no es así. La doctrina la tenemos e inmejorable: La expuesta por el Papa León XIII, Pío XI y el Papa felizmente reinante. Pero no ha salido aún en ningún lugar un programa político para ponerla en práctica intensamente, absolutamente.

A pesar de los continuos requerimientos de los Sumos Pontífices a los cristianos de todo el orbe, para oponer a la concepción materialista de los comunistas, una fórmula cristiana íntegra, los pueblos y sus gobernantes, se preparan solamente para hacerle la guerra, como único remedio para frenar sus afanes de

dominación del mundo. ¡Insensatos! Como si la post-guerra que actualmente vivimos no nos demostrara plenamente, que donde hay ruinas y miseria es campo abonado para la implantación del mismo! Como si la inmoralidad surgida después de todas las luchas que ha habido a través de los siglos, pueda ser la panacea necesaria para evitar el implantamiento de doctrinas que se apoyan precisamente en la desorganización y falta de ánimos para reaccionar virilmente contra desaprensivos que no titubean en llevar primero a los pueblos a la miseria, para entonces apoderarse impunemente de ellos! Y entonces, ¡ay! del que intente elevar la moral de las gentes. Este será considerado el peor enemigo y por lo mismo encarcelado, deportado o hecho desaparecer.

Pero a nosotros nos interesa sobre todo considerar el comunismo bajo el punto de vista de cristianos y que contra el parecer de muchos, vemos que siendo el cristianismo la única manera de contener a los comunistas, no conseguimos prácticamente hacer nada eficaz.

Y que la mayoría de personas que quieren pasar por católicos, no han llegado a preocuparse seriamente de este problema, y si lo han hecho, no han puesto en práctica lo que en conciencia deberían hacer, y en consecuencia se portan como unos perfectos aliados de los marxistas.

Pruebas son amores: Los comunistas proclaman y ponen en práctica su doctrina materialista de la vida, prescindiendo de toda idea de Dios.

¿Cuántos cristianos hay en nuestros pueblos o ciudades que no hagan prácticamente lo mismo? Pensarán que cumpliendo con el precepto dominical de asistir a la Santa Misa ya es bastante, porque en todo lo demás, la idea de Dios presidiendo todas las actividades, brilla por su ausencia. Ni en sus comercios ni en sus industrias; en los empresarios en sus tratos con los obreros; en estos en sus trabajos para las empresas ¿piensan acaso, siquiera un momento, de los deberes que tienen como cristianos el uno hacia el otro? Si no fuera por una legislación del Estado que obliga al primero y que a veces aún procura burlar, ¿daría al segundo lo que según las Encíclicas de los Papas, corresponde que les

dé? Y el segundo ¿ha pensado alguna vez los deberes que le impone su conciencia de cristiano de no desperdiciar los minutos de trabajo, aunque el empre-

Y en los tratos comerciales, y en las relaciones familiares y de sociedad, en política y en toda actividad humana, Dios está ausente en la mayoría, en la gran mayoría, de los casos.

Y no hablemos de las diversiones, porque en este punto es donde menos podemos pensar que haya casi absolutamente nadie que tenga en cuenta su condición de cristiano. Existe en este punto una confusión enorme y una tremenda responsabilidad por parte de muchísima gente, que se ofendería que pusierais en duda sus creencias religiosas, y que sin embargo están comportándose como si Dios y su doctrina fueran una utopía o cosa que para ellos no existiera. Hemos hablado de confusión, sin declarar explícitamente qué entendíamos por ella. Entendemos que contribuyen a crearla todas aquellas personas que haciéndose pasar por católicas, frecuentando la Iglesia y recibiendo los Santos Sacramentos, no tienen ningún escrúpulo en asistir a espectáculos inmorales (baile, cine, etc.), escandalizando a sus hijos, y a los pequeños.

Dígame si estos no son unos perfectos aliados de los comunistas! Si con sus maneras de hacer no demuestran tener, como ellos una concepción práctica del materialismo marxista. Dios ausente en todas sus actividades.

Quisiéramos disponer de mayor espacio para insistir sobre otros puntos referentes a este tema. No nos es posible. Otro día volveremos a la carga. Vayan hoy estas cuantas consideraciones y como punto final nuestro parecer sobre las perspectivas futuras del comunismo: Humanamente las doctrinas comunistas tienden a la dominación del mundo en un plazo no muy lejano, y nada se opondrá a ello si los católicos no damos mayores muestras de serlo. O pongamos al materialismo marxista la doctrina de Jesucristo y pongamos en práctica las palabras de la Virgen a los videntes de Fátima: Oración, sacrificio, penitencia. Sólo así nos oponemos de una manera eficaz a la expansión del comunismo.

PEDRO ILLA.